

# El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LOS GRITOS INFINITOS—Poemas—Por Rafael Ortiz González.

Estos poemas de Rafael Ortiz González poeta, periodista, crítico literario, dejan entrever como a través de un laberinto un poco encantado, un fondo lírico, un temblor de juncos en el agua, unas cabelleras de raíces a medio arrancar, una fecundidad no totalmente lograda. Porque Ortiz González se ha comprometido con varios frentes de la cultura, que le restan hondura, validez, testimonio a sus poemas. Lejos de nosotros querer restarle mérito a su hazaña lírica. Pero tampoco podemos aceptar como definitiva esta poesía en la cual los elementos fundamentales, están golpeados por la espuma de la palabra, en un hirviente y efímero cráter. Un pesimismo con su línea de sombra alterna con un optimismo desmesurado. Una emoción pánica y algo libresca, con los signos y caducidades de la muerte. El poeta tiene un gran poder dialéctico y quiere mover las sílabas canoras, sobre la cresta ardiente de los silogismos. Un deslumbramiento universal que gana en vasta superficie lo que le resta en hondura. Y siempre el apresuramiento, algo fabulero, restallante en gajos de palabras, sin la sobriedad que indica el índice del silencio y la propia penitencia.

Rafael Ortiz González se ha comprometido en empresas que tienen vida efímera, fugaz remedo de lo permanente. No ha tenido el valor necesario para vivir en la tremenda soledad creadora, en la cual no penetran los filisteos, ni los intereses bastardos de la política al menudeo. Obligado a dejar lo mejor de su talento en editoriales que convocan a la fragorosa lucha democrática, no ha puesto en la poesía ese temple, esa madurez, esa sequedad, esa parva materia, esa lejanía de símbolos que son el fruto de la meditación sin apresuramiento. Hombre entre los hombres, no ha logrado liberarse de estos en sus incitaciones a lo cotidiano y pasajero. Y naturalmente su poesía se resiente de esa desarmonía entre el mundo síquico y las palabras vestidas con yelmos, coturnos, combativas, sin ser elucivas. Lo fatal, diabólico, inaccible de toda gran poesía, se deforma, frente al torrente de los vocablos. Ortiz González es un poeta épico, así trate el tema más anodino. Porque le hierve la sangre, cuando se pone a cantar. Un frenesí dionisiaco, una lujosa y crinada bestia desbocada,



semejan algunos de sus poemas. Y guarnecida con gualdrapas de oro, rampante y alígera. Un arco iris de palabras, aunque, dada su verdadera esencia poética, no llega a la simulación. Ortiz González hubiese sido un gran cantor de esta zona tórrida, de sus frutos, de sus esteros, sus llanuras, selvas, aguas, neblinas, frutos, todo lo que tiene vida y crepita. Pero le ha faltado medida para pensar cómo la poesía no es únicamente lo formal, lo exuberante. Una guadaña podadora le hubiese dado a los labios de su poesía, el agua delgada pero suscita que hace eterna la palabra del hombre.

Ortiz González tiene una cultura clásica, un poco formalista, que le permite desarrollar un poema con fluidez y encanto. Y, además, es un lírico potente. ¿Son estas las condiciones exclusivas para lograr una poesía de contenido universal? Lo dudamos. Se requiere más parvedad, menos palabras, más corazón desolado y contrito frente al mundo, menos imágenes y mayor conturbación y pasmo. Y este poeta lograría esa poesía del despojo y eternidad, si economizara lenguaje, se hundiera más en sí mismo antes que continuar una obra de árbol con arquitectónico follaje, pero sin la sangre, la agonía, el *pathos* que nubla y se convierte en verdad promisoria en afirmación de la vida y de la muerte. Leamos un poema de este libro que parece ser como una clave de esta poesía furiosa, amorosa, pero que no logra la plenitud a que anhelamos los amigos del poeta:

### EL CEMENTERIO VIVIENTE

*¡La vida, el hombre, el mundo, el amor implacable,  
la conciencia y el sueño, el orbe subconciente,  
lo asible y lo inasible, lo presente y lo ausente  
y todo, en su recóndita entraña formidable,  
son lo mismo que un hondo cementerio viviente!  
Nada en la superficie de los mundos se advierte  
y nada sobre el alma de la estirpe suicida,  
pero en el mundo solo vive y triunfa la muerte  
que es la única forma inmortal de la vida.  
El pensamiento es una libélula impalpable  
que le nació en la noche del tiempo interminable  
al hombre mudo y ciego en medio de la frente.  
Mas todavía prosigue inmerso en su mutismo,  
como los fuegos fatuos ante la tumba ardiente,  
como la estrella frágil en medio del abismo.  
Todo se halla cerrado cual dintel de granito,  
como un túnel nocturno que encierra un aire denso.  
La latencia está intacta como un cerrado grito.  
El universo es uno, disperso e infinito  
y el cosmo vive y arde como un sepulcro inmenso.  
Un cementerio vivo de seres inmortales  
que se transforman siempre en conciencia y en cosas,  
y que van desde el hombre a los mundos astrales,  
y vuelven de los astros como ocultas señales  
a encarnar en gusanos o a florecer en rosas.*



*La muerte está viviendo en los nuevos rosales,  
la vida está muriendo en las vivientes fosas,  
pero un potente viento de gérmenes vitales  
sopla sobre las tumbas y las marmóreas losas,  
mientras la vida agita sus alas sepulcrales  
y la muerte, su enjambre de vivas mariposas.  
Todo viene del Todo; nada viene de nada.  
Dios es la fuerza cósmica, que impulsa y ama y quiere.  
El mundo es una cripta monumental sellada.  
La muerte y la existencia son vida transformada,  
¡y nada en la gran tumba del universo muere!*

\* \* \*

### CIELO Y ASFALTO—Novela—Por Augusto Morales-Pino.

Siempre hemos mantenido una actitud de simpatía, mezclada con curiosidad y esperanza, en los trabajos intelectuales de Augusto Morales-Pino. Nos ha convencido su silencioso trabajo y su heroica voluntad de lucha. No es fácil mantenerse a flote en una sociedad tan poco inclinada hacia las creaciones de la inteligencia. En la cual el filibusterismo literario y la general indiferencia son los denominadores comunes. Naturalmente una sociedad de tan precarios valores fungibles y contables, tiene que mantener en soledad a quien, en verdad, aspira dejar un mensaje, entregar los frutos de una vocación. Morales-Pino ha sido, en consecuencia, un luchador en una época difícil para las letras. Por tanto, es preciso abonarle esa condición, de muy ilustre calidad por cierto.

En cuanto a sus novelas, no podemos afirmar que hayan logrado una evolución más firme y ascendente. Se mantienen sus obras en cierto tono un poco impreciso, sin lograr grabar definitivamente el perfil escueto de sus personajes. Algunas imágenes de *Cielo y asfalto*, título muy prosaico, por cierto, de su última novela, son frescas, iridiscentes, enlazadas por secreta poesía. Pero falta más calor humano, peripecia, hondura, abismo en su novelística. La novela tiene como ambiente a Guatemala y el personaje central, el pintor Antonio Caro, no logra conmovernos completamente. Se recatan en nosotros algunas admoniciones que no dejan sitio al cabal entusiasmo. Porque falta dinamismo en la obra, saturación, fuerza interior, aunque algunas de las escenas estén bien logradas. Todo esto sumergido en cierta niebla poética donde alumbran las luces difíciles de un costumbrismo un poco acartonado. Naturalmente Morales-Pino conoce su oficio de escritor y logra un efecto medio, un claro-oscuro que mantiene la vigencia de sus novelas, aunque no haya logrado darse plenamente. Aún le falta ese grado de saturación necesario, ese sudor de agonía que es testimonio, patetismo, lobreguez, hondura de mina. Por eso mismo *Días en blanco* y *Los de en medio*, son libros hermanísimos de esta nueva creación literaria de Morales-Pino, quien continúa una línea asordinada, temblor de esquila o luz de acuarela. Lo quisiéramos más ambicioso, más hundido en la lucha campal por el dominio de los signos, más guiador de nuestras



gentes que tanto necesitan de novelistas verdaderos, que bajen al dolor lastrado del pueblo y asistan al drama de una América tropical, volcánica, de indio de pie al suelo y esperanza escamoteada por tantos engolados figurones de la literatura.

Porque Morales-Pino tiene que convencerse de que ya domina los vocablos rebeldes, conoce su música, sus asonancias y resonancias, la verdad formal del lirismo, y que es hora de algo más, un poco de sangre y de padecimiento para que sus criaturas salgan del mundo un poco fantasmal de los valores líricos, para caminar a nuestro lado con su tremenda pesadumbre humana.

\* \* \*

BARTOLOME DE LAS CASAS—Biografía—Por  
Lewis Hanke—Ediciones Tercer Mundo.

Nuevamente se escribe una biografía de Fray Bartolomé de Las Casas. Una de las figuras más controvertidas de la historia de España. Pero, sin duda alguna, un apóstol de la ardiente caridad y un auténtico misionero de Cristo en América. El padre Las Casas se alzó contra la injusticia, la depredación, la crueldad, la rapiña de los conquistadores. Estos no tuvieron nunca un concepto claro de la raza precolombina. Juzgaron a nuestras tribus como a conglomerados humanos sin ninguna relación con Dios. Tesis falsa y equívoca. Pero que, en su hora, sirvió para aventar la cultura de estos pueblos y sumirlos en la esclavitud. Porque los conquistadores son los mismos siempre en todos los ciclos de la historia. Violentos, incendiarios, chafan a los vencidos e imponen la jurisdicción de sus leyes, aunque el espíritu de las mismas se apedace cuando se trata de aprovechar el botín conquistado. Sería ingenuo juzgar a los conquistadores de cualquier tiempo, y eso lo vemos aun hoy, acaso más acremente, como pacíficos filósofos que tratan de convencer por la bondad de sus tesis y la resplandeciente justicia de sus actos. Eso es, en cierta forma, contrario a las formas de toda conquista con su arroyo de sangre, saqueos, intimidaciones y fraude a la conciencia de los vencidos.

Esto no quiere decir que España hubiera sido apenas una "leyenda negra", una monstruosidad jurídica, el horror para los vencidos. El español se quedó en estas tierras; del ardiente connubio con las mujeres indígenas, nació una nueva raza; lentamente nos fueron tomando, convirtiendo, así, la conquista en colonización. La prueba es que hoy somos hijos de España en el genio e ingenio; en la inteligencia vivaz y en la marrullería casuística; en la concepción rápida, brillante, de la jurisdicción y en el fraude a la ley; en el sentido heroico del honor y en la remolona pereza; en la capacidad de concebir grandes empresas y en la laxa voluntad para acometerlas; en la sensibilidad alerta y en la crueldad o indiferencia frente a muchas cosas que se podrían remediar. De manera que no podemos volvernos impunemente contra España, ya que somos hijos de sus formas, normas, acaeceres, crueldades y heroísmos.



El padre Las Casas fue un apóstol iluminado. Tuvo el amor de los humildes y peleó por la indiada ofendida y envilecida, sus más ardientes campañas. Contra su prédica se alzaron poderes omnímodos, pero fue íntegro en sus tesis y las defendió hasta su postrer ancianidad. Se han escrito contra él libros amargos e injustos, particularmente el del eminente escritor y filólogo español, don Ramón Menéndez Pidal, quien, en su ancianidad gloriosa, ha escrito y publicado una biografía acre, saturada de dicterios y francamente parcializada. Esta obra del escritor Lewis Hanke, está hecha con perfecta imparcialidad y constituye un nuevo aporte de positivo valor para reafirmar tesis que los americanos hemos hecho nuestras por la honradez de su contenido. Libro ameno, generoso, serio, enriquece la bibliografía colombiana y merece sitio de honor en nuestra biblioteca.

\* \* \*

ENTRE EL MAR ROJO Y EL MAR MUERTO—  
Por Germán Arciniegas—Editorial Edhasa.

Germán Arciniegas, el escritor vivo más leído de Colombia, mantiene un ritmo intelectual de admirable contorno. Tiene la pasión de las letras como una segunda naturaleza. Y sabe pintar paisajes y recrearse en su creación. Los sitios más apartados de la tierra han visto su silueta de peregrino, indagando, cavando en la substancia de las cosas, trayendo hasta su estilo la resonancia mínima y cordial de lo que parece innominado, muerto, pétreo y silencioso. ¡Claro está que Arciniegas no es un pesandor a la manera alemana! Que, abrazado a una teoría canija, trata de explicarla, obscureciendo aún más su significado. El escritor colombiano está reñido con la pesantez, el trazo largo y fatigante, las arduas esquematizaciones, lo puramente cerebral que mata la belleza. Es alígero, raudo, volandero. Pero se nutre de sabias experiencias, y allí donde otro escritor no ve sino una paramuna o un estado de inercia, Arciniegas halla la secreta armonía, el descubrimiento mágico y original.

Es una especie de niño pintor. Porque sus textos son fragantes, aromosos, libres de conceptualismos que nos ponen a pensar muy seriamente en las equivalencias de los seres y los paisajes. Arciniegas inventa teorías graciosas, risueñas, fruto de su caprichosa y lúcida veleidad intelectual. Todo en su estilo tiene como fondo un laberinto encantado. Muchas de sus páginas parecen azules leyendas de milagrería. Precisamente porque es un poeta de imágenes coruscantes, alacres, luminosas. No se trata de averiguar si las tesis que defiende son absolutamente verídicas o descansan en los cauces petrificados de la historia. El sabe imprimirle a sus conceptos un tono festivo, teñido de emoción, coloreado y plástico. Por eso mismo, su obra es tan leída. Porque ha sabido limpiar su arquitectura lírica de solemnes arrequives, pesadas columnas, dramático barroquismo que danza junto al abismo. La luz matinal inunda sus conceptos. Escribe como sumergido en una atmósfera de leyenda. Y nos trae los paisajes frescos, temblorosos los labios del agua, que, desnuda, se asoma como una doncella a los bordes porosos de botijuelas frescas, tibio barro aborígen.



Este nuevo libro de Germán confirma lo dicho. Nos presenta la alucinante tierra de Judea, los lugares bíblicos, los sitios por donde pasó Jesús, predicando sus parábolas. Y hace el elogio del judío "de mano dura", que ha logrado hacer de Israel un mundo nuevo, tembloroso de milagro, lejos de la aridez conceptual y de las dunas amargas y silenciosas. Una raza trabajadora y creadora y lírica. Hermoso libro este que confirma los títulos de gran escritor de Germán Arciniegas.

\* \* \*

LA ALTERNATIVA DEL DESARROLLO—Por Misael Pastrana Borrero—Editorial Diario Económico.

Desde todo punto de vista son útiles las tesis que confronta Misael Pastrana Borrero en este penetrante ensayo sobre la realidad nacional. Porque es hora de que nuestras minorías dirigentes se preocupen por algo más que por hacer circular vocablos de vieja acuñación, que nada dicen a las nuevas generaciones. Para las cuales escribe Pastrana Borrero ya que ellas, en definitiva, tendrán todo el peso del acontecer nacional. Pastrana Borrero considera que es preciso impulsar el desarrollo colombiano sin miedo y con imaginación. Los propósitos nacionales no pueden ser de circuito cerrado, ni capillas de egoísmo personalista. El capital tiene algo que hacer diferente al enriquecimiento de unos pocos. Es preciso que todos los colombianos nos comprometamos en un esfuerzo solidario para alcanzar metas que son necesarias si queremos situarnos en un lugar digno de América. Es preciso mirar al hombre, a la criatura sufriente, a los millones de desheredados de la fortuna y la cultura que están esperando que los llamen para incorporarse al ritmo febricitante de una nación que trabaja y crea. Lo demás es simple utilitería demagógica, afán de corto vuelo, propósitos sin voluntad de convertirse en realidades.

Pastrana Borrero es uno de los intelectuales mejor equipados para lograr esa necesaria transformación. Para impulsarla y dirigirla. Sin miedo a la secular costra de prejuicios y celos que han sido la causa determinante de nuestro fracaso y del general escepticismo nacional. Este penetrante ensayo, rebotante de una meditación serena y cierta, merece amplia difusión porque conlleva inquietudes promisorias y nos hace pensar en la patria como una faena diaria.

\* \* \*